

Artículo Científico

Scientific Article



Liderazgo de los jóvenes universitarios en tiempos de COVID-19, aportes desde una experiencia socioformativa

Leadership of young university students during the covid-19 pandemic: contributions from a socio-educational experience

Presentado

06/06/2025

Aceptado

07/10/2025

Jorge Misas Hernández

Profesor Asistente de la Facultad de Educación

Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba

jorge.misashernandez95@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7180-4298>

María Magdalena López Rodríguez del Rey

Profesora Titular de la Facultad de Educación

Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba

mmrodriguez@ufc.edu.cu

<https://orcid.org/0000-0003-2776-3756>

Vanesa Bárbara Fernández Bereau

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba

vfernandezbereau@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2393-9032>

RESUMEN

La formación de líderes es una tarea implícita en el encargo de las universidades. Desde el currículo y la actividad extracurricular, se aseguran la influencia que orientan y condicionan el desarrollo de capacidades y habilidades para el liderazgo. Sin embargo, la participación de los jóvenes universitarios en el enfrentamiento a la pandemia COVID-19, se convirtió en una práctica sin precedente en el empoderamiento del liderazgo juvenil. La impronta de esta experiencia unos años después centró la reflexión de los autores. Se definió como problema la interrogante



¿qué impronta formativa tuvo la participación de los jóvenes universitarios durante la experiencia de enfrentamiento de la COVID-19? Como objetivo identificar la impronta formativa de la participación de los jóvenes universitarios durante la experiencia de enfrentamiento de la COVID-19. Se optó por la sistematización de experiencias como metodología que facilita la socialización y discusión de ideas. En el proceso emergieron los significados y sentidos que tuvo en este contexto la actividad realizada por los jóvenes, así como los aspectos que deberán ser considerados como piedra angular para nuevas prácticas socio formativas. Los resultados avalan la formación del liderazgo a partir de la integralidad de los aprendizajes, que dejó en ellos la participación en las tareas de enfrentamiento a la pandemia; sobre todo, en el trabajo colaborativo en la solución de problemas sociales; la promoción de salud, la asistencia social y la producción de alimentos.

Palabras clave: COVID-19, experiencias socioformativas, liderazgo, participación, universidad

ABSTRACT

Leadership training is an implicit task in the mandate of universities. Curriculum and extracurricular activities ensure influences that guide and condition the development of leadership skills and abilities. However, the participation of young university students in confronting the COVID-19 pandemic became an unprecedented experience in the empowerment of youth leadership. The impact of this experience a few years later was the focus of the author's reflection. The problem was defined as: What formative impact did the participation of young university students have during the experience of confronting COVID-19? The objective was to identify the formative impact of the participation of young university students during the experience of confronting COVID-19. The systematization of experiences was chosen as a methodology that facilitates the socialization and discussion of ideas. In the process, the meanings and senses of this experience emerged, as well as the aspects that should be considered as a cornerstone for new socio-formative experiences. The results support leadership development based on the comprehensive learning experience, which resulted from their participation in the efforts to combat the pandemic, particularly in collaborative work to solve social problems, health promotion, social assistance, and food production.

Keywords: COVID-19, socio-educational experiences, leadership, participation, university

INTRODUCCIÓN

En Cuba, el liderazgo de los jóvenes es un proceso avalado por la práctica histórica y la impronta del proceso revolucionario, que se distingue por su carácter político y de participación social, desde el propio triunfo de la Revolución hasta la actualidad. Avalado por la proyección política de la Revolución cubana, en estos años se confirmó que el liderazgo de la juventud como motor del cambio social descansan la confianza que se deposita en ellos (Castro, 1963).

Entre las tareas que se encargaron a los jóvenes durante la transformación revolucionaria se destacan aquellas que se orientaron al bienestar de todo el pueblo: la Campaña de Alfabetización en (1961) que llevó la enseñanza a todos los rincones del país eliminando el analfabetismo y sentando las pautas para la escolarización de todos los niños, adolescentes y jóvenes.

Los jóvenes también dejaron su impronta en la esfera productiva, alargadas jornadas de trabajos voluntarios en la agricultura, sobre todo las zafras azucareras, entre otras, que demostraron el empuje y la fuerza transformadora de los jóvenes en este sector. En el caso particular de la educación, los ejemplos están en la incorporación de los jóvenes a los Destacamentos Pedagógicos "Manuel Ascunce Domenech" (1970) y el Internacionalista Che Guevara en Angola (1978). Estas tareas confirmaron la posibilidad que tenían las nuevas generaciones de participar en la vida social y política.

Esta certeza explica el liderazgo de los jóvenes en la Batalla de Ideas, donde fueron desarrolladas actividades curriculares y extracurriculares que incluían el debate de los programas audiovisuales, como herramienta para perfeccionar el trabajo, haciendo realidad las palabras del Fidel Castro (2002) en la inauguración del Canal Educativo de la Televisión: "Esto forma parte de un movimiento colosal. Esto es como un pequeño río que avanza hacia la Amazona".

En las últimas décadas, la idea de que los jóvenes son los encargados de llevar a cabo el proceso de transformación de la sociedad cubana se hace evidente a partir de las tareas que le son asignadas. Por sus características, la juventud es un período esencial caracterizado por la proactividad, el espíritu innovador, el emprendimiento, la alegría; junto al conocimiento científico, tecnológico y cultural de su país, que lleva a los jóvenes a convertirse en líderes del progreso (Prado, 2012). Esta posición se avala en las condiciones que se desarrollan como características del período etario, entre las que se encuentran: los jóvenes tienen la tendencia a desarrollar relaciones, crear alianza enfocada en metas comunes, su proyección hacia el éxito en las tareas, le exige reflexionar sobre su trabajo y saber qué y como hace una diferencia, desde

sus propias capacidades y las de quienes le acompañan; por tanto, tiende a tomar iniciativas y a asumir un liderazgo cuando se le convoca, pues, en estas edades se considera que juntos pueden conseguir más que por separado (Klindera, 2000).

En estos años las universidades cubanas, se han convertido en la piedra angular del desarrollo en el país (Díaz-Canel, 2022). Han asumidos, la responsabilidad de formar a los jóvenes para que desde la práctica socio profesional como un compromiso impostergable, enfrenten situaciones emergentes. Se explica así, que desde el vínculo universidad con la sociedad, como un aspecto esencial de la formación integral de los estudiantes, estos deberán afrontar los retos que la vida social y profesional en sus dinámicas histórico-sociales y en los diversos contextos exige, a través del desarrollo de las experiencias de aprendizaje desde escenarios y situaciones que hoy dejan su impronta formativa y transformadora en la comunidad.

Desde esta prerrogativa, las políticas socio productivas en Cuba explicitan en su proyección la responsabilidad formativa de la universidad, para que sus estudiantes se conviertan en un pilar esencial para lograr los objetivos estratégicos. Ese propósito se declara al asumir que un objetivo de los procesos formativos universitarios es “formar para la participación”, ya sea desde los contenidos, el método de enseñanza, las actividades de investigación, las prácticas preprofesionales en las actividades socio profesionales o la extensión universitaria (Valdivié, 2023).

Se espera que, desde las influencias educativas, los jóvenes universitarios puedan sensibilizarse con la realidad y tener una cultura de la participación ante la problemática o situación de sus comunidades, con conocimientos, entusiasmo y creatividad. Esta idea se sustenta en el Proyecto Estratégico del Ministerio de Educación Superior (MES) en Cuba, al confirmar como principal propósito: la formación de profesionales integrales, competentes, con firmeza política e ideológica y comprometidos con el desarrollo económico y social del país.

Las reflexiones al respecto exigen una nueva mirada a la educación, al aprendizaje, a la enseñanza, y a las tareas que hoy deben realizar los jóvenes en su escenario de actuación. Por ello se precisan de acciones contextualizadas que permitan estimular la participación y puedan valorar desde ellos los aprendizajes que allí se generan. La diversidad de escenarios en lo que se necesita la participación de los jóvenes universitarios, será el espacio ideal para ampliar el marco referencial formativo, pues de lo que se trata es de ofrecer todas las oportunidades para que emerja el liderazgo de esos estudiantes en la sociedad CEPAL (2016).

Desde este propósito, como expresión de la relación universidad y sociedad, se acrecienta la influencia de los estudiantes y profesores universitarios en la solución de problemas socioproductivos y de servicio que presenta la sociedad. Por lo que

se reconoce como la principal fortaleza de los programas y proyectos orientados al desarrollo sostenible, en la participación de los jóvenes en las tareas dirigidas a garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos a cualquier edad; a través de la prevención, el tratamiento, las acciones comunitarias y ambientales (Lara *et al.*, 2021).

Las tareas extensionistas se convierten en la oportunidad formativa esencial pues ofrece la posibilidad de que, en la actividad, los propios estudiantes se reconozcan como agentes que influyen entre sus pares, en sus familias y en sus comunidades (Fernández *et al.* 2022). Estos espacios de interacción y reflexión confirman que existen sobre las distintas formas de participación social y comunitaria, pero que aquellas que trascienden, son las que están asociadas a la solución de problemas y a la transformación social y cultural.

La experiencia durante la pandemia COVID-19, expresa este alcance. Se produjo la continuidad de estudios a distancia y el reclamo al aislamiento, el autocuidado ante los riesgos de virus, a los jóvenes universitarios se les encomendó la tarea de apoyo, como personal de servicio en hospitales, campamentos y en las comunidades. El desarrollo de diferentes tareas desde la distribución de alimentos, medicamentos y materiales de primera necesidad, la producción agrícola, la asistencia social, la explicación en comunidades sobre las medidas a tomar, el apoyo en centros hospitalarios fueron ejemplos de compromiso y existió una respuesta exitosa y el papel de los jóvenes en esta etapa, que se convirtió en una experiencia formativa sin precedente.

A pocos días del primer brote de contagio del COVID-19 en el país, la convocatoria a participar en diferentes tareas hizo germinar el compromiso de las universidades de convocar a los estudiantes y profesores a tareas de promoción y servicio. Con disciplina, entrega y amor, la juventud cubana se insertó en la estrategia de apoyo y combate contra el coronavirus.

La comunidad universitaria participó de manera activa en lo que se denominó "tareas de impacto" vinculadas a pesquisas activas en barrios y comunidades, centros de aislamiento, en las Zonas Rojas, en la producción de alimentos, donaciones de sangre y otros escenarios productivos. Su aporte voluntario y desinteresado constituyó una acción importante para contener la enfermedad. Al mismo tiempo, se convirtió en una oportunidad para elevar el reconocimiento de los jóvenes en la sociedad y develó la importancia del trabajo intersectorial, en situaciones de emergencia, pues jóvenes de diferentes universidades, al compartir espacios también compartieron saberes que consolidaron la perspectiva humanista y afianzaron los compromisos previos de servicio social.

Los dirigentes estudiantiles y juveniles encargados de la gestión de las acciones organizativas y la valoración de resultados durante este período demostraron su capacidad para aglutinar a los jóvenes universitarios y desplegaron sus capacidades del liderazgo organizacional; al lograr una masiva y consiente inserción de los jóvenes en diferentes acciones que exigió este tipo de tarea. Fue un período complejo, en que el funcionamiento de las organizaciones estudiantiles y juveniles se concentró en el papel unificador del estudiantado de sus profesores jóvenes en el apoyo social. Dentro de la compleja situación existente se evidenció el compromiso y la entrega de los jóvenes en cada una de las tareas asignadas, aun así, con el temor de enfermarse o llevar a casa el contagio de dicha enfermedad.

El balance del COVID-19, si bien deja en claro las pérdidas de vidas humanas y significó un duro golpe a la economía, los jóvenes lo reconocen como una oportunidad formativa sin precedente; una página gloriosa en la que ellos volvieron a convertirse en protagonistas. La experiencia de los estudiantes y jóvenes profesores de la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez” (UCf), aún hoy sigue dejando su impronta y consideran que las lecciones aprendidas, constituyen una premisa para las actividades que realizan.

En general, si bien estas propuestas complementan los conocimientos teóricos con el aprendizaje experiencial y se involucra a los jóvenes en tareas de servicio social y comunitario, el objetivo que las promueve está asociado a la formación y desarrollo de las habilidades personales y profesionales que exigen el contexto actual al joven universitario (Misas, 2022).

El interés por desarrollar una relectura a los aprendizajes y la impronta formativa de esta experiencia constituyeron los antecedentes de esta investigación que precisó como problema ¿Cuál fue la impronta formativa de la participación de los jóvenes universitarios durante la experiencia de enfrentamiento de la COVID-19? Se definió como objetivo identificar la impronta formativa de la participación de los jóvenes universitarios de la UCf, durante la experiencia de enfrentamiento de la COVID-19.

METODOLOGÍA

La investigación realizada en el marco del proyecto de investigación asociada a la formación del liderazgo en jóvenes universitarios consolidó la posibilidad de registrar los aprendizajes que identifican un grupo de jóvenes de la UCf, que participaron de manera activa durante la experiencia de enfrentamiento de la COVID-19. Se asumió una metodología centrada en la sistematización de la experiencia desde la cual se crean las condiciones para reconstruir el significado de las vivencias desde la reflexión y el diálogo con otros. El proceso se desarrolló en dos momentos.

En el estudio participaron 20 jóvenes que respondieron a la convocatoria para este tipo de pesquisas. Los jóvenes comprendidos entre 18 y 23 años ya han concluido sus estudios, 8 se iniciaron como docentes universitarios y 12 en tareas según sus áreas de desempeño. El grupo es diverso en formación, pertenecen a diferentes carreras universitarias y en los momentos en que tuvo lugar la experiencia se encontraban en diferentes años. Entre los participantes, tres cursaban en primer año; siete estaban cursando el tercer año y seis el último año; mientras que cuatro, recién habían iniciado sus actividades como docentes universitarios.

En un primer momento la reconstrucción personal de la experiencia de los participantes se consideró necesario para saldar las brechas del tiempo y esclarecer aquellas áreas comunes de la experiencia, que serían asumidas como eje de sistematización. En un segundo momento, se procedió a desarrollar a los talleres mediante un grupo de WhatsApp. Cada uno contó con un eje de reflexión lo que facilitó y amplió el encuentro de saberes. Las preguntas que guiaron la reflexión emergían a partir del diálogo; pero, centraron la atención en aspectos claves como: la tarea que desarrollaron, las condiciones que poseían que les permitió enfrentarlas, los resultados que obtuvieron y los aprendizajes que reconocen de esta práctica.

Los talleres se organizaron en la siguiente forma:

En la primera parte, se visualizaron fotos, videos que recordaban esos días, estos servían de marco para provocar las ideas en torno a los tres temas, cada uno se asumió como un espacio que podía desatar reflexiones de múltiples referentes; pero que debían centrarse en los primeros días de la pandemia (taller 1), durante la pandemia (taller 2), después de la pandemia (taller 3). Las intervenciones se registraron en audio y en texto; pero, se procesaron a partir de un registro semántico, estableciendo una relación directa entre las frases y las categorías y criterios de análisis establecidos para este estudio.

Tabla #1

Relación directa entre las frases y las categorías y criterios de análisis establecidos.

Categoría o eje de análisis	Criterio para el registro de la experiencia
Aprendizaje	Cognitivo Afectivo emocional
Refiere la identificación de los aspectos trascendentes que identifican como apropiaciones estables aun hasta hoy.	Actitudinal
Impronta se refiere a la significación	Personales: emociones, modo de

y sentido de su actuación durante la experiencia y desde la que es capaz de identificar la trascendencia	actuación Sociales: contribución a concreción del objetivo
Liderazgo alcanzado y demostrado por los jóvenes en la convocatoria y conducción de las actividades de impacto	Autorreconocimiento de las características y actividades como líder Valoración de la experiencia y posibilidad de transferencia

Una vez procesada la información, se procedió a la interpretación y selección de la información, que por su frecuencia y relevancia resultaron significativos para destacar la magnitud de la impronta en la formación y concreción del liderazgo juvenil durante la pandemia; así como las ideas que aportaban al perfeccionamiento de las influencias que debían desplegarse en las universidades para asegurar la sostenibilidad de los aprendizajes que generaron esta experiencia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los talleres permitieron registrar diversas experiencias asociadas a la valoración general de la experiencia de enfrentamiento a la pandemia. Al analizar las regularidades del proceso de socialización y discusión se identificó el tránsito a la toma de conciencia acerca del lugar de los jóvenes universitarios ante situación de crisis y su potencial como fuerza que tiene posibilidades de unirse para vencer los obstáculos. El registro de las principales ideas describe la integralidad de los aprendizajes que emergen de la experiencia y su trascendencia formativa. Es desde las reflexiones realizadas que se advierte la impronta cognitiva, afectiva y la propuesta de cambio que le reclaman.

En cuanto a las actividades que realizaron, los jóvenes reconocieron la impronta que tuvo la atención integral a las personas vulnerables: como niños, ancianos, embarazadas y personas con discapacidad. En un primer momento, los jóvenes se vincularon a la labor de promoción de salud para asegurar el cumplimiento de las medidas de distanciamiento físico entre las personas, y prevenir la propagación del virus, en actividades necesarias de individuos en lugares públicos. Se implicaron en asegurar las reglas de protección y evitar la aglomeración innecesaria de personas.

Al mismo tiempo, se asumió con mayor responsabilidad las pesquisas activas, tarea que resultó masiva, pues todos los jóvenes universitarios se vincularon a sus comunidades y debían detectar e informar de los casos visitados. Este proceso llevó a ampliar las habilidades de persuasión y exigió un manejo de información para asegurar su éxito.

Los estudiantes reconocieron que esta actividad de promoción, diagnóstico,

orientación y prevención, les ayudó a comprender que el conocimiento que poseían y su disposición hacia el trabajo social los empoderaba, les satisfacía y elevaba el reconocimiento social. Además, aseguraron que la apertura a temas de ciencias médicas promovió la curiosidad y les permitió valorar el carácter intersectorial de la atención a la salud personal, familiar y comunitaria afianzando su compromiso como promotores de salud.

La participación de los universitarios fue decisiva, desafiaron el peligro en función de los demás. Aseguraron que, durante la pandemia primó la conciencia del riesgo; pero, el compromiso fue superior, incluso contra las opiniones de los padres y otros familiares, resultó ser una experiencia importante en su vida. Entre los aspectos de mayor impacto están los recuerdos acerca de la muerte de pacientes que nunca habían visto; el encuentro con personas con vulnerabilidad extrema que no contaban con ayuda de las familias, sobre todo, ancianos solos, algunos de ellos con discapacidades para caminar y realizar con independencia su aseo y demás actividades.

Otros criterios estuvieron relacionados con que durante la pandemia *“todas las tareas fueron importantes”*. Los jóvenes reconocieron que ayudar a identificar cualquier síntoma que ponía en riesgo a las personas en las visitas de casa en casa era un reto pues al intentar, de manera sencilla y optimista, alertar y prevenir el incumplimiento de las medidas orientadas por el gobierno y el Ministerio de Salud Pública, se lograba cada día vencer la pandemia. En estos recorridos por las viviendas pudieron identificar realidades poco conocidas para muchos de ellos y valorar en el plano personal y social, la importancia de la familia y la exposición a problemas que hasta ese momento no tenían claro: las personas mayores y los niños con mayor vulnerabilidad a enfermarse no siempre contaban con las condiciones básicas para asegurar la alimentación y no contaban con recursos para enfrentar esta situación.

Se apoyó también la logística de abastecimiento de medicamentos y de la canasta básica distribuida desde las entidades de gobierno local. Los jóvenes estudiantes fueron mediadores actuando como mensajeros en la farmacia, en los centros de comercio y en la cadena de alimentación a las personas mayores con ayuda social en los Sistemas de Atención a la Familia (SAF). Se vincularon también a la gestión de medios y recursos para el entretenimiento y el aprendizaje de los escolares; crearon valijas de juguetes y ropas; crearon repositorios de canciones y vídeos para utilizar en actividades a desarrollar en los hospitales y campamentos de atención médica y se socializaron en espacios de las redes para el uso en las familias.

Al mismo tiempo se elaboraron mensajes, cartillas y hojas de trabajo con recomendaciones educativas a las familias, para atenuar el impacto del encierro

en casa como medida preventiva para evitar la propagación o infección de los más pequeños. Se crearon espacios online para esclarecer y orientar a las personas acerca del control de los estados emocionales de miedo, angustia, incertidumbre y se desarrollaron visitas dirigidas a casos críticos en los que era necesario asegurar un manejo óptimo de las condiciones para evitar que el proceso educativo se interrumpiera.

En este mismo orden, los jóvenes participaron en la compra de medicamentos en farmacias y de los alimentos normados, mediante un servicio de asistencia diaria que permitió dejar en casa a las personas para evitar contaminación. Organizados por áreas de residencia, las interacciones de los jóvenes con estos grupos fue muy importante en el desarrollo de la sensibilidad hacia los más vulnerables, la capacidad de entrega, sacrificio y sobre todo valoraron el reconocimiento y cariño que se les devolvía por tan importante tarea.

Estos jóvenes universitarios expresaron el convencimiento de la necesidad de la producción de alimentos y la prioridad que demandó en tiempos de pandemia el abastecimiento de productos a las familias. Seis de ellos estuvieron vinculados a los organopónicos para asegurar la producción local de alimentos y convocaron a otros grupos a participar en estas actividades que se identificaron como la línea estratégica.

El trabajo integrado de los jóvenes estudiantes, profesores, trabajadores sociales, con los actores sociales del consejo popular y líderes comunitarios, en el apoyo a los huertos familiares y los organopónicos permitieron la siembra de orégano y maribol (barreras vivas para controlar la incidencia de plagas o agentes nocivos que dañan a los cultivos), la eliminación de la vegetación indeseable y la restitución de las redes de canteros de piedras para asegurar la extensión productiva de alimentos, sobre todo vegetales.

La actividad los estudiantes y profesores de la carrera de Agronomía, permitieron introducir algunos saberes teórico y práctico en la producción de alimentos y ampliaron el conocimiento de las familias sobre cómo gestionar el autoconsumo como formas alternativas en período de crisis. Este tipo de actividad también propició el intercambio de saber científico con la práctica cotidiana de algunos ciudadanos, cuyo conocimiento en la práctica, les había permitido encontrar mayores posibilidades para hacer frente a la pandemia y que colocó a disposición de la comunidad sus plantas medicinales y productos de la huerta. Estas experiencias comenzaron a divulgarse como parte de la una capacitación online, sobre todo, en materia de aprovechar la materia orgánica para aumentar la producción de los cultivos.

Los estudiantes al considerar las lecciones aprendidas durante y al final de esta experiencia, destacaron con especial significación, que la intervención de los jóvenes

en las diferentes áreas implicadas en la tarea de enfrentamiento al COVID-19, develó la diversidad de campos de acción en que pueden los jóvenes colaborar y marcar un cambio en la transformación. Aseguraron que, desde las acciones informativas, educativas, hasta tareas de asistencia social y de producción de alimentos, los jóvenes resultan una fuerza muy capaz; sin embargo, consideraron que la verticalidad de la formación del profesional universitario no deja espacio suficiente para que estos puedan prepararse para asumir desde la práctica cotidiana este tipo de tareas, dejando solo la convocatoria a participar en situaciones de emergencia.

Coincidieron en destacar que la correcta integración de los componentes académico, laboral e investigación, facilita cierto vínculo con la sociedad; pero que, en cualquier caso, estos no son suficientes y destacaron que es necesario crear nuevas oportunidades para compartir experiencias de servicio a la sociedad y vínculo con la actividad socioproductiva, ya sea bajo la guía de profesores o de los líderes estudiantiles.

Los jóvenes reconocieron que la tarea desarrollada por los estudiantes en esta etapa fue propicia para la asimilación de los conocimientos en diversas áreas de la cultura general integral, ya sea por el intercambio entre estudiantes de diferentes profesiones como por la necesidad de informarse para poder orientar y participar, les generó la necesidad de ampliar su área de saberes a la medicina, el trabajo social comunitario, la agronomía y la economía. Asumieron que estos saberes no siempre encuentran una legitimidad en el currículo; pero que experiencias como estas demandan de los jóvenes la transferencia de saberes e incluso profundización de aquellos contenidos que parecen carecer de importancia hasta que se utilizan en la práctica.

Insistieron en que, si las universidades se hacen responsables con la producción y transmisión del conocimiento y se convierten en un escenario para la consolidación de la cultura de la sostenibilidad, es necesario fortalecer en los estudiantes la capacidad de liderar la transformación en áreas claves como la salud, la agricultura y los servicios de asistencia social, como parte de la cultura general. Agregan que la experiencia vivida les dejó aprendizajes claves como: la importancia de adquirir conciencia y sensibilidad social, desarrollar iniciativas y encontrar alternativas.

De manera general los jóvenes incluidos en el estudio advirtieron que el encargo social de los estudiantes y profesores de la UCf dio respuesta al reclamo de la pandemia, escribieron valiosas páginas de entrega y aprendizaje por lo que estaban orgullosos de haber vivido esta experiencia. En este sentido, valoraron el significado que tuvo para ellos el reconocimiento de las máximas autoridades del gobierno, del personal del sector de la Salud Pública y de la población, a los jóvenes vinculados a las tareas de enfrentamiento a la pandemia; pues, sin dudas el protagonismo y liderazgo de los

jóvenes en estos tiempos tan difíciles, estuvo a la altura de la confianza depositada en ellos.

Los estudiantes consideraron que, al valorar la experiencia vivida, era una muestra del compromiso y la disposición a enfrentar tareas con igual entrega, pues se contribuía con el cuidado de la población, se enriquecían los conocimientos y las vivencias y aprendizajes. Por tanto, consideraron que cuando no hay pandemia, también se debería fortalecer el vínculo de los estudiantes con la práctica social, pues estas constituyen una oportunidad de formación que asegura el empoderamiento de los jóvenes universitarios como líderes sociales.

En este punto se advierte que la impronta de los aprendizajes en la experiencia social compartida durante la pandemia, son diversos y refuerzan la relevancia cognitiva, afectiva, pero que desencadenaron en actitudes proactivas y de conciencia crítica que son valiosos para la formación integral de los estudiantes. Es así que la impronta personal está relacionada con la autoestima, el grado de concientización de la relevancia de sus acciones y las del grupo, la ampliación de la valoración de los jóvenes como grupo etario que deberá prepararse para asumir las tareas sociales que demanda entrega, sacrificio y proyección social.

En este caso, resultados como la identificación de las actividades socioproductivas, de educación y salud, como las más significativas en la sociedad; asumen que el valor del conocimiento y la preparación universitaria es esencial para abrirse a la experiencia de aprender de otras áreas y compartir el saber generando oportunidades de relación intersectorial e intergeneracional.

Los jóvenes, sin dudas, reconocieron el liderazgo que jugaron en este proceso; asumieron que la base de toda la experiencia estuvo en la convocatoria, en la posibilidad de poder participar sin que mediaran presiones. Fue un acto de total voluntariedad y compromiso, que inició con el ejemplo de directivos estudiantiles; pero, sobre todo, con el convencimiento de que era la hora de abrirse a una acción social sin precedente.

Durante los talleres emergió el autorreconocimiento al liderazgo desempeñado, al contar experiencias vinculadas a la acción. En ellas recordaron que en muchas ocasiones debieron enfrentar la toma de decisiones de manera autónoma, dar solución a un problema, pues, de la rápida respuesta, dependía la vida de un paciente o el cumplimiento de la dinámica del sistema. Tomar decisiones, con empatía, comunicar, colaborar y asumir responsabilidades se convirtieron en características que identificaron el liderazgo durante la pandemia. A esta consideración agregaron, la importancia que tuvo para vencer el miedo, manejar emociones, superar la angustia cuando se sentían útil a otros, pues muchas personas dependían de ellos.

Luego, explicaron que las tareas de enfrentamiento al COVID-19, se convirtieron en una oportunidad para inducir el liderazgo, pues las situaciones problemáticas, la convocatoria y la organización intersectorial de los futuros jóvenes profesionales, en torno a una tarea de impacto social generó oportunidades para desplegar sus aprendizajes, pero sobre todo abrirse a la experiencia de compartir y apoyarse en la concreción de proyectos. La experiencia vivida dejó sentada las pautas para una nueva mirada a las prácticas de formación universitaria y colocó en la actividad sociocomunitaria el espacio formativo de primer orden, para desarrollar y consolidar el liderazgo juvenil. Quedó planteado así la necesidad de asegurar que experiencias como estas se multipliquen, en función de la responsabilidad de la universidad de concretar el liderazgo juvenil como eje de la integralidad que se espera de todo profesional universitario.

CONCLUSIONES

La participación de los jóvenes universitarios durante el enfrentamiento a la pandemia por COVID-19 constituyó una experiencia socioformativa sin precedentes en las últimas décadas. Su valor formativo trascendió los aspectos cognitivos y de socialización, dejando una impronta significativa en las concepciones de liderazgo de estos jóvenes. Los aprendizajes adquiridos y la influencia generada a partir de la reconstrucción de sus vivencias evidenciaron la posibilidad de potenciar el reconocimiento social de los jóvenes, así como su identificación con problemáticas sociales previamente no abordadas, ampliando de este modo su sensibilidad y compromiso con la transformación de la realidad.

Lastareas relacionadas con la promoción de la salud, la asistencia social y la producción de alimentos se constituyeron en experiencias clave que respaldaron la necesidad de generar más oportunidades para empoderar a los jóvenes y reconocerlos como una fuerza transformadora. En este proceso, se identificaron elementos fundamentales como el trabajo colaborativo y la socialización intersectorial e intergeneracional, desde los cuales emergieron aprendizajes de carácter cognitivo, emocional y actitudinal, que valoran el encuentro y resignifican la experiencia socioformativa vivida.

Estas condiciones sustentaron la posibilidad y pertinencia de institucionalizar experiencias de aprendizaje que contribuyan a la formación y desarrollo del liderazgo de los jóvenes universitarios, consolidando su rol como agentes activos en la transformación social.

REFERENCIAS

- CEPAL. (2016) Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. (2016).
Publicación de las Naciones Unidas. CEPAL.
<https://www.un.org>
- Castro Ruz, F. (1963). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en el acto de graduación de trescientas maestras del Instituto Pedagógico "Makarenko" y fin de curso de diez mil campesinas de la escuela "Ana Betancourt", en la Ciudad Deportiva, el 6 de diciembre de 1963.
<http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-graduacion-de-300-maestras-del-instituto-pedagogico-makarenko>
- Castro Ruz, F. (2002, marzo 31). Discurso apertura Curso Emergentes de Profesores de Computación. Juventud Rebelde, Sección 1381.
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f090902e.html>
- Díaz-Canel Bermúdez, M. (2022). Gestión de Gobierno basada en ciencia e innovación: avances y desafíos. Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, 12(2), Epub 20 de junio de 2022.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2304-01062022000200002&lng=es&tlng=es
- Fernández Bereau, V. B., López Rodríguez del Rey, M. M., Batista Mainegra, A., y González-Aportela, O. (2022). Tensiones, desafíos y propuesta para la gestión de la responsabilidad social de la universidad. Revista Cubana de Educación Superior, 41(3).
<http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v41n3/0257-4314-rces-41-03-6.pdf>
- Klindera, K. (2000). Involucramiento de los jóvenes en la programación de la prevención.
<http://www.advocatesforyouth.org/publications/iag/spaninvo.htm>

- Lara Díaz, L. M. Pérez Padrón, M. C. y Martínez Casanova, L. M. (2021). La investigación educativa y su posible contribución al desarrollo sostenible de la universidad, desde la teoría. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 205-219.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000600205&lng=es&tlng=es
- Misas Hernández, J., López Rodríguez del Rey, M. M., y Marichal Guevara, O. C. (2022). Las redes sociales como espacio de formación de líderes juveniles. *Revista Conrado*, 18(88), 375-383.
<https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2614>
- Prado, J. C. A. (2012). Liderazgo y emprendimiento innovador en nuevas empresas. Universidad Externado de Colombia.
https://www.regent.edu/acad/global/publications/real/vol1/num1/REAL_Vol1Num1_pp5-13.pdf
- Valdivié Mena, D. (2023). Formación ciudadana y participación social de los estudiantes universitarios: Estudio en la Universidad Carlos Rodríguez Cienfuegos. *Revista Cubana de Educación Superior*.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442023000100400